

12. Amor y justicia: Los dos mandamientos más importantes(1T 2025 El amor de Dios y su justicia)

Textos bíblicos: Mateo 22:34–40, Zacarías 7:9–12, Salmo 82, Miqueas 6:8, Mateo 23:23–30, Lucas 10:25–37, 1 Juan 4:20.

Citas

- ...por una especie de ficción legal, Jesús fue tratado como lo que no era, para que nosotros fuéramos tratados como lo que no somos. Este es el mejor recurso, según la teología predominante, que el Dios de la verdad, el Dios de la misericordia, cuya gloria es que es justo con los hombres al perdonar sus pecados, pudo idear para salvar a sus criaturas. *George MacDonald*
- Esta [sustitución penal] no solo es una afrenta al concepto cristiano de “bondad” o “justicia”, sino que también es teológicamente incoherente. Al hablar de derramar la “ira divina” sobre el Hijo, o de que Dios ni siquiera pudo mirar a Jesús mientras asumía el papel de “portador del pecado”, inevitablemente terminas enfrentando a la Primera Persona de la Trinidad contra la Segunda Persona de la Trinidad, y/o contraponiendo la divinidad de Jesús contra su humanidad. Esto es mala teología trinitaria y mala cristología. *Joe Heschmeyer*
- La creencia de que Dios derramó su ira sobre Jesús a veces se describe como un intercambio divino, y presenta a Dios como alguien que condena al inocente para justificar al culpable. Esta perspectiva teológica pone a Dios en conflicto con su santo e inocente Hijo y muestra a Dios dándole la espalda a Jesús cuando más vulnerable estaba. Jesús confiaba en el Padre y era inocente ante sus ojos, pero según esta visión, Dios se volvió contra él y lo condenó. Es justo señalar que esta teología crea una imagen de Dios contraria a todo lo que las escrituras enseñan sobre la justicia, la equidad y la compasión de Dios. Si alguien describiera a Dios de esta manera fuera de esta perspectiva teológica de la cruz, probablemente sería considerado un hereje y un falso maestro. Sin embargo, las mismas personas que etiquetarían a otros de esa forma al describir a Dios como un juez injusto, hacen lo mismo cuando presentan a Dios actuando injustamente con su propio Hijo en la cruz. *Michael Battle*
- Es una negación de la justicia no extender una mano de ayuda al caído; ese es el derecho común de la humanidad. *Séneca el Viejo*
- Los recuerdos de nuestras vidas, de nuestras obras y nuestros actos continuarán en otros. *Rosa Parks*
- A lo largo de la historia, ha sido la inacción de quienes podían haber actuado; la indiferencia de quienes deberían haber sabido mejor; el silencio de la voz de la justicia cuando más importaba; lo que ha hecho posible que el mal triunfe. *Haile Selassie*

Para debatir

¿De qué manera un énfasis forense en la justicia es una “ficción legal”? ¿En qué se equivocaron los fariseos al promover la “justicia”? ¿Por qué Dios llama repetidamente a tratar bien a los desfavorecidos en la sociedad? ¿Cuál es la verdadera razón para desear lo que es verdadero y justo? ¿Cómo resume Jesús la justicia verdadera?

Resumen bíblico

En Mateo 22:34-40, a Jesús le preguntan cuál es el mandamiento más grande. “Esto es lo que dice el Señor: Juzguen con justicia y verdad. Muestran misericordia y bondad unos con otros. No exploten a las viudas, a los huérfanos, a los extranjeros ni a los pobres. No maquinen maneras de maltratarse unos a otros”. Zacarías 7:9-10. El Salmo 82 es un llamado similar a ayudar a los pobres y vulnerables de la sociedad. En Miqueas 6:8, el Señor nos llama a “practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios”. En Mateo 23:23-30, Jesús pronuncia ayes sobre los fariseos por sus falsas ideas de justicia. En Lucas 10:25-37, un intérprete de la ley pregunta qué debe hacer para heredar la vida eterna. Eres un mentiroso si dices “amo a Dios” pero odias a tu hermano (ver 1 Juan 4:20).

Comentario de la lección

A pesar del título del estudio de esta semana, cuando le preguntaron a Jesús “¿cuál es el mandamiento más grande?”, él no respondió “amor y justicia”. Dijo: “Ama a Dios” y “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Amar significa hacer lo correcto, pero no porque la ley o las demandas de justicia te lo digan, sino porque nace del deseo de cuidar a otro por amor.

¿Cuál era el problema con la pregunta que le hicieron a Jesús? ¿Que estaba enfocada únicamente en obedecer mandamientos? De manera similar, el “joven rico” preguntó: “¿Qué cosa buena debo hacer para ganar la vida eterna?” ¡Pregunta equivocada! La verdadera pregunta es: “¿Qué debo ser?” Porque quién eres determina tus acciones, y si solo te enfocas en el comportamiento externo, no has cambiado realmente por dentro.

De muchas maneras, ese es el problema con el concepto de “justicia”. Los fariseos creían en la justicia, en cumplir la ley y todas sus regulaciones. De manera similar, en nuestra sociedad, la justicia se considera simplemente como no violar la ley. Por eso Jesús enfatizó el amor, porque este te lleva a hacer lo correcto. Pablo lo expresó claramente cuando escribió: “Nadie es hecho justo delante de Dios por hacer lo que la ley exige.” (Romanos 3:20).

Dios aboga repetidamente por la justicia en su sentido más verdadero: hacer lo que es bueno, compasivo y correcto. Como dice a través de Isaías: “Yo, el Señor, amo lo que es justo. Odio el robo y la injusticia.” (Isaías 61:8). Así que podemos estar de acuerdo en que Dios siempre practica la “verdadera justicia”. Pero esto inmediatamente plantea la cuestión de la justicia de Dios al castigar a su Hijo inocente para perdonar a los culpables. Muchas declaraciones de cristianos han argumentado que este acto, el más injusto de todos los actos injustos, fue de alguna manera un cumplimiento de la justicia.

Otros han alzado sus voces en protesta contra esta injusticia. Por ejemplo:

“La cruz no es nada menos que una injusticia monumental: Jesús es castigado injustamente por un Dios que simplemente es injusto.” – VictorShepherd.

“La creencia de que el gran Jehová estaba tan ofendido con su criatura, que nada más que la muerte de Cristo o la miseria eterna de la humanidad podía aplacar su ira, es una idea que ha hecho más daño a la religión cristiana que los escritos de todos sus opositores durante muchos siglos.” – Hosea Ballou.

“Raramente los cristianos se detenían a reconocer el monstruo en el que habían convertido a Dios. Un padre humano que clavara a su hijo en una cruz por cualquier propósito sería

arrestado por abuso infantil. Sin embargo, eso seguía diciéndose de Dios como si lo hiciera más santo y más digno de adoración.” – Obispo John Shelby Spong.

“La base de su religión es la injusticia. El Hijo de Dios, el puro, el inmaculado, el inocente, es sacrificado por los culpables. Esto prueba su heroísmo, pero no elimina el pecado del hombre más de lo que el acto de un escolar de ofrecerse para ser castigado por otro justificaría a un negligente.” – Lord Byron.

¿Pero eso es lo que dice la Biblia? Curiosamente, el Nuevo Testamento no desarrolla una “teoría de la expiación”. Simplemente declara que Jesús nos reconcilia con él a través de su amor sacrificial. La forma en que Dios reúne al universo en “unidad” con él (expiación) debe ser de una manera que no viole las mismas leyes que Dios elige seguir, la expresión de su carácter. Por ejemplo, actuar de manera injusta para lograr justicia es impensable para Dios. El tejido moral y ético del universo se destruiría si Dios no fuera fiel a tales principios fundamentales.

Por lo tanto, para Dios, hacer algo manifiestamente injusto niega todo el bien que Dios es. Esto es especialmente importante cuando se trata de las ideas sobre la expiación, porque, como muchos han observado, ¿cómo podría algo terriblemente injusto cumplir con los conceptos de justicia? Es completamente incorrecto ver a Dios como alguien que exige el sacrificio de un inocente en lugar de los culpables. Jesús deja esto muy claro: no está tratando de persuadir a un Dios hostil para que sea bueno con nosotros, sino que Dios nos ama en sí mismo. De lo contrario, terminamos dividiendo la Trinidad, poniendo un elemento contra el otro, como al Padre contra el Hijo.

Al contrario, Dios se pone a sí mismo en juicio, demostrando la verdad sobre su carácter, queriendo ser completamente transparente y abierto en todos sus tratos con sus seres creados. No busca algún mecanismo para poder perdonar, sino que siempre trabaja para el bien del otro, buscando y salvando, respondiendo a las acusaciones en su contra y trayendo a todos de regreso a la unidad con él.

[Nota que en ningún lugar la Escritura dice que Jesús fue castigado por Dios como nuestro sustituto. (A menudo se menciona Isaías 53:4 para afirmar que Dios realmente estaba castigando a Jesús. Pero fíjate en lo que dice: “nosotros asumimos que era golpeado, herido y humillado por Dios.” La palabra hebrea aquí traducida como “asumimos” significa pensar, imaginar o suponer). Jesús ciertamente experimentó las consecuencias de “hacerse pecado,” pero eso es un concepto muy diferente de una ejecución judicial y sustitutiva. Hebreos 9:28 es típico de las declaraciones bíblicas que afirman que Cristo llevó nuestros pecados, demostrando las consecuencias del pecado: la muerte y la separación de Dios. Pero esto es una consecuencia intrínseca de la naturaleza autodestructiva del pecado, no la pena impuesta por una deidad ofendida. Si bien todos podemos ver diferentes aspectos de la expiación, es esencial rechazar aquellas ideas que refuercen las acusaciones del diablo contra Dios: que él es severo, implacable, arbitrario, cruel, y así sucesivamente.]

Comentarios de Elena de White

Satanás acusó a Dios de poseer los atributos que él mismo poseía. Cristo vino a este mundo para revelar el carácter de Dios tal como es en realidad. Él es la representación perfecta del Padre. Su vida sin pecado, vivida en esta tierra en naturaleza humana, es una refutación completa

de la acusación de Satanás contra el carácter de Dios. {*The Bible Training School* 1 de octubre de 1902.}

Satanás acusó a Dios de tener un espíritu implacable, porque no aceptaría en términos favorables a aquellos que desobedecieron su ley y, por lo tanto, tergiversaron su carácter. Pero el perdón de los pecados no tendría valor a menos que se abandonara el curso de la transgresión y la gracia de Cristo fuera impartida al pecador para renovarlo, purificarlo y ennoblecerlo, a él que había caído por la iniquidad... Es al contemplar el amor de Dios que el arrepentimiento se despierta en el corazón del pecador, y se crea un ferviente deseo de reconciliarse con Dios. Cuando el transgresor llega a conocer a Dios y experimenta su amor, esto produce en su corazón un odio por el pecado y un amor por la santidad. {RH, 9 de marzo de 1897}

A aquellos cuyos lazos de amor los unían más estrechamente a él, Satanás había representado como que había sido juzgado injustamente, como que su posición no era respetada y que se quería restringir su libertad. De tergiversar las palabras de Cristo pasó a la prevaricación y la mentira descarada, acusando al Hijo de Dios de querer humillarlo delante de los habitantes del cielo... Y para sostener su acusación de que Dios era injusto con él, recurrió a la tergiversación de las palabras y de los actos del Creador. Su política consistió en desconcertar a los ángeles con argumentos sutiles acerca de los designios de Dios. Todo lo que era sencillo lo envolvía en misterio, y mediante una astuta perversión arrojaba dudas sobre las declaraciones más claras de Jehová. Su elevada posición, tan estrechamente vinculada con la administración divina, daba mayor fuerza a sus representaciones, e indujo a muchos a unirse con él en rebelión contra la autoridad del cielo.” (CS, p. 554-555)

[En el Diluvio] Él [Satanás] lanzó imprecaciones contra Dios, acusándolo de injusticia y crueldad. Muchas personas, al igual que Satanás, blasfemaron contra Dios y, si hubieran podido llevar a cabo su rebelión, lo habrían arrancado del trono de justicia. {1SP 75}

Los relámpagos airados parecían lanzarse contra Él mientras colgaba en la cruz. Entonces “Jesús clamó a gran voz, diciendo: *Eloi, Eloi, lama sabactani?*” “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” A medida que la oscuridad exterior envolvía al Salvador, muchas voces exclamaron: La venganza del cielo está sobre Él. Los rayos de la ira de Dios son lanzados contra Él, porque afirmó ser el Hijo de Dios. Muchos que creían en Él escucharon su clamor de desesperación. La esperanza los abandonó. Si Dios había desamparado a Jesús, ¿en qué podían confiar sus seguidores? [Tenga en cuenta la palabra “parecían.”]

En medio de la terrible oscuridad, aparentemente abandonado por Dios, Cristo había apurado las últimas gotas de la copa del dolor humano. En esas horribles horas, se había apoyado en las evidencias de la aceptación de su Padre que antes le habían sido dadas. Conocía el carácter de su Padre; comprendía su justicia, su misericordia y su gran amor. Por fe, descansó en aquel a quien siempre había sido su gozo obedecer. Y al someterse, se entregó a Dios; se dispuso entonces el sentido de la pérdida del favor de su Padre. Por fe, Cristo fue vencedor.” {DTG 692}